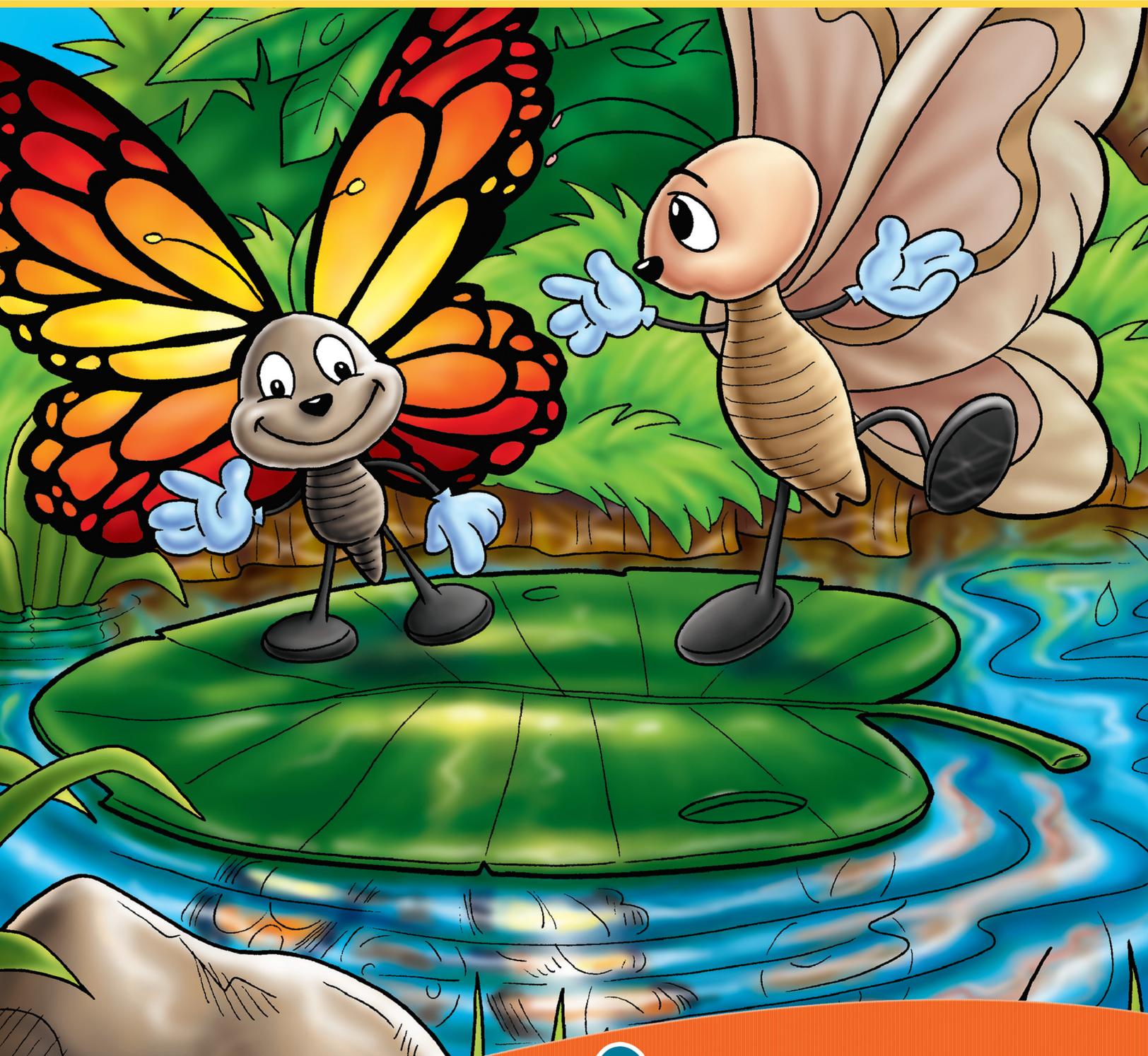




# Formación en valores



**COMPARARSE CON  
LOS DEMÁS**





## Contenido:

La polilla y la mariposa .....	4
Pinco y el puente levadizo .....	9
El jardín .....	12
Ejercita la memoria .....	14
¡Saca el lápiz! .....	15
A divertirnos con el abecé.....	16
Un jardín contento .....	17
Piensa... ..	19



Más vale contentarse con lo que se tiene  
y dar gracias por todo en la vida  
que andar comparándose con los demás  
y vivir con la cara fruncida.

Diseño: Amber Darley y Agnes Lemaire

# La polilla y la mariposa

Paulina y Mari eran dos orugas despreocupadas que vivían contentas en un hermoso jardín. Eran muy amigas. Les gustaba pasear entre las flores y subirse a los troncos de los árboles, pero sobre todo disfrutaban comiéndose las hojitas más tiernas.

Hasta que llegó el día en que las dos debían preparar sus capullos. Como eran muy amigas y no querían separarse, escogieron dos hojas de la misma rama, fabricaron sus capullos y sus crisálidas y se sumieron en un sueño profundo.

Unas semanas más tarde, Mari se despertó sintiendo un deseo enorme de salir de su capullo. Se puso a empujar y retorcerse con todas sus fuerzas y a dar pataditas, hasta que su crisálida por fin se partió. Con gran dificultad logró deslizarse por el huequito que había en una de las puntas. ¡Qué rico aire fresco!

Paulina despertó justo cuando el sol estaba a punto de ponerse. Ella también demoró un buen rato en desprenderse de su capullo, pero por fin logró salir.

–¡Oh... hola, Pauli! –fue la bienvenida que dio Mari a su amiga–. Te ves toda arrugada, y muy distinta... ¿qué te pasó?

–Tú también luces muy distinta desde la última vez que nos vimos –contestó Paulina–. ¡Y mira, las dos tenemos alas!

–Pues sí –respondió Mari, tratando de agitarlas–. ¡Seguro que volar va a ser divertidísimo!

Después de hacer unos estiramientos y algunos ejercicios para las alitas, Mari y Paulina se sintieron más fuertes y listas para lanzarse a volar. Se lanzaron desde la rama en que se habían posado y descubrieron con gran alegría que con las alas podían suspenderse en el aire.

Al poco rato, cansadas de tanto ajetreo, Mari y Paulina se posaron en otra rama para descansar. Cuando recuperaron energías, volaron un rato más hasta que lograron volar por todo el jardín sin siquiera cansarse.

–No sé tú, pero yo me siento fuerte y lista para divertirme –dijo Paulina–. ¿Qué tal si salimos a explorar?

–Es que estoy bastante cansada –le contestó Mari–. Ya es de noche. Creo que me iré a dormir.

–Bueno... pues nos vemos más tarde –le dijo Paulina, y se alejó volando.

Con el pasar de los días Mari y Paulina se dieron cuenta de que tenían horarios diferentes. A Mari le gustaba dormir por la noche, mientras que Paulina dormía de día. A raíz de ello, las dos amigas ya no pasaban tanto tiempo juntas como antes. Pero aun así, todos los días cuando el sol empezaba a ponerse, Mari y Paulina se juntaban a contarse sus aventuras, explorar juntas o jugar a las escondidas entre las hojas de los árboles más grandes.

Un día, cuando las dos amigas volaban por un estanque, aterrizaron en la hoja de un nenúfar, que es una planta acuática de hojas muy grandes, y vieron su reflejo en el agua clara. Mari estaba extasiada.

–¡Mira! –le dijo a Paulina. Mis alas tienen hermosos diseños de colores.

Pero Paulina estaba disgustada con su propio reflejo pues veía que su cuerpo era grande y peludo, y que en lugar de ser de colores brillantes como las de Mari, sus alas eran de un marrón opaco. Los ojos se le llenaron de lágrimas.



–No soy más que una polilla fea. ¡Lo que daría por ser mariposa...! –sollozaba desconsolada.

A Mari le dolía mucho ver a Paulina tan triste. «A lo mejor lo que la puso triste fue mi comentario sobre lo bien que me veía. Pero no era mi intención hacer que se comparara conmigo. Además, yo la sigo queriendo tal como es, aunque no tenga alas tan bonitas como las mías. ¿Qué podría hacer para que se sienta mejor? Veré si quiere jugar conmigo».

–Vamos, Pauli, ¡ven! A ver si me atrapas –le dijo, con ánimo juguetón–, y voló hacia una rama más alta.

Paulina alzó la vista hacia donde estaba su amiga. «Mari es más rápida que yo y vuela mucho mejor. ¡Yo soy torpe y lenta!», pensó. Y eso la hizo deprimirse aún más.

–No, en este momento no tengo ganas de jugar contigo –murmuró.

Paulina estaba muy contrariada y molesta, y se ponía cada vez peor. Tanto, que comenzó a murmurar en su corazón: «No es justo. ¿Por qué seré tan fea y torpe? ¿Por qué no seré tan agradecida y bonita como Mari?»

De tanto compararse acabó llorando, y Mari ya no supo qué hacer. Así que decidió dejarla sola un rato con la esperanza de que se le pasara. Era su mejor amiga y lo único que quería era que se pusiera bien.

Al ratito, a Mari se le ocurrieron varias cosas que podrían animar a Paulina y ayudarla a sentirse más a gusto con su nuevo aspecto. Mari decidió volver donde su amiga y decirle algo para alegrarla. Encontró a Paulina sumida en su miseria y con cara de pocos amigos. Inesperadamente, ¡se levantó una fuerte ráfaga de viento y se llevó a Mari!

–¡Pauli, Pauli! ¡Ayúdame, que este viento me está arrastrando! –gritaba. Sin pensarlo dos veces, Paulina salió a rescatar a Mari. Voló tan rápido como podía hasta alcanzarla y logró agarrarla de las patitas. La arrastró detrás de una gran piedra, lejos de aquel ventarrón.

Mari se quedó totalmente impresionada por lo ocurrido, y muy agradecida a su buena amiga por haberle salvado la vida.

–¡Oh, gracias, Paulina! ¡No te imaginas cuánto me alegra que seas mi amiga! Además, me he dado cuenta de que si hubieras sido tan delgada y liviana como yo, habríamos muerto las dos. Pero como eres más grande y más pesada que yo, ¡el viento no pudo arrastrarte tan fácilmente como a mí!

–¡Qué cosa! –se dijo Paulina a sí misma–. ¡Tiene razón! Si hubiera sido livianita como ella, ambas habríamos muerto. ¡Pero mi peso nos salvó a las dos! ¡Me alegro de ser más grande y más pesada que ella!

Sin embargo, la alegría no le duró mucho. Al rato volvió a dar cabida a sus pensamientos negativos.

–Las alas de Mari son hermosas y sus colores destacan, mientras que las mías son feas y aburridas.

En las cercanías había un muchachito que corría por el campo con su red para cazar mariposas. Buscaba algún ejemplar hermoso para agregar a su colección. Estaba observando un grupo de flores amarillas cuando detectó las alas brillantes de Mari, que revoloteaba a punto de posarse sobre el pétalo de una flor. El niño corrió hacia ella, agitando su red en un intento de atraparla. Paulina le gritó:

–¡Cuidado, Mari, cuidado! ¡Ese niño te quiere agarrar!

Mari echó a volar a toda velocidad y Paulina comenzó a revolotear como loca junto a la



red, para distraer al niño y hacer que la persiga a ella.

–¡Aj, fuera de aquí! –gritó el niño–. Tú no me interesas, ¡ya deja de molestarme!– y dio un manazo al aire para ahuyentarla.

En el medio de la confusión, Mari había logrado ocultarse detrás de un arbusto, fuera de la vista del niño.

–¿Dónde se habrá metido esas mariposa? –se preguntaba, molesto–. Cansado de buscarla, se fue a buscar otra presa.

Una vez más Mari le dio las gracias a Paulina.

–Gracias, mi fiel y buena amiga. ¡Me has vuelto a salvar la vida! ¡Mis alas y mis colores tan hermosos llaman mucho la atención! A lo mejor, si fuera sencilla como tú los coleccionistas me dejaran tranquila.

Paulina tuvo que reconocer que lo que decía Mari era cierto: si ella hubiera tenido alas vistosas como las de su amiga, ¡ambas habrían corrido peligro! Pero como no era tan bonita como Mari, los coleccionistas no se fijaban en ella y no se metía en problemas.

–¡Me alegro de ser como soy! –se dijo.

Al anochecer del día siguiente, cuando Paulina y Mari volvieron a encontrarse, se posaron sobre una rama bajita para disfrutar de los últimos rayos de sol. Llegó una lagartija que buscaba algo sabroso para comer. Al ver la polilla y la mariposa consideró que la polilla sería un bocado más rico, puesto que la mariposa era demasiado delgada. Se deslizó despacito hacia Paulina, tratando de no hacer ruido para poder atraparla.

¡De repente y sin aviso se abalanzó sobre Paulina y se la metió todita en la boca! Pero al instante la escupió, con cara de disgusto.

–¡Uf, qué mal sabe este bicho! –exclamó la lagartija–. ¿Por dónde andará el otro? Y miraba alrededor buscando a Mari. Pero ella se había ido. Había volado a un lugar seguro mientras la lagartija se distraía con Paulina. Y así fue que las dos escaparon otra vez.

–¡Qué suerte, ni siquiera me quiso comer porque tengo un sabor terrible! –exclamó Paulina.

Las dos amigas rieron a carcajadas por un buen rato.

Desde aquel día, Paulina se curó por completo y ya nunca más volvió a compararse negativamente con Mari. Se sentía feliz por la forma en que había sido creada. Si bien no era tan hermosa como Mari, tenía otras cualidades por las que estaba muy agradecida.

Mari y Paulina siguieron siendo íntimas amigas por el resto de sus días.



- Cuando se levantó un vendaval, ¿importó algo que una fuera más hermosa que la otra?
- ¿Pudo Mari haber sobrevivido sin Paulina?
- Conversen sobre las cosas que en realidad importan más en la vida, y cómo todos tenemos algunas cualidades muy importantes, aunque sean diferentes de las de los demás.



# Pinco y el puente levadizo

¡Hola! Me llamo Pinco. Soy un ladrillito de juguete, una de las muchas piezas del juego para armar de nuestro dueño, Jorgito. Tengo muchos amigos que se parecen a mí. Algunos son más pequeños que yo y otros más grandes. También los hay medianos, pero todos somos muy especiales para nuestro dueño.

Jorgito nos ha utilizado de muchas maneras distintas. Ha construido cosas grandes y maravillosas, y también ha armado otras más pequeñas. Hoy les contaré una lección que aprendimos mis amigos y yo sobre la importancia de estar agradecidos y satisfechos en cualquier situación en que nos encontremos.

Habían llegado las vacaciones de verano y Jorgito disponía de más tiempo que nunca para jugar con nosotros, sus ladrillos plásticos. Éramos su juguete preferido. Pero teníamos un grave problema: nos comparábamos unos con otros constantemente. Siempre queríamos parecernos a otra pieza, ser de otro color o incluso tener otra forma. A veces nos quejábamos del lugar donde nos ponía Jorgito, protestábamos y refunfuñábamos.

Un día, a Jorgito se le ocurrió construir un castillo. A mí me puso en el puente levadizo, cosa que no me hizo ninguna gracia, pues consideraba que a muchas de las otras piezas les mostraba favoritismo y las ponía en lugares más visibles. Cuando te ponen en el puente levadizo, la gente te pasa por encima, los caballos galopan sobre ti, y te suben y bajan cada vez que alguien quiere entrar al castillo.

Al parecer, a las otras piezas que también conformaban el puente eso no les importaba. Estaban satisfechas con el lugar donde las había colocado Jorgito. Pero yo estaba muy enojado, y me quejaba cada vez más.

–¡Mírennos, no somos nada! –protesté ante el resto de las piezas del puente levadizo–. Además, ¿se han puesto a pensar por qué será que Jorgito coloca las otras piezas en lugares mejores, donde todo el mundo puede verlas? Nosotras estamos sepultadas aquí abajo, y para colmo, tenemos que trabajar más que las demás. ¡No es justo! Jorgito les da preferencia solo porque tienen colores más brillantes que los nuestros, y porque son más grandes.

Las otras piezas del puente levadizo no se habían percatado de nada de eso hasta el momento, pero en cuanto comencé a ventilar mis quejas me dieron la razón.

Comenzaba a sentirme bastante contento conmigo mismo, pues había logrado que mis amigos se unieran a mi causa. En señal de protesta, decidimos que no haríamos nuestro trabajo con todo el esfuerzo requerido. Entonces, justo cuando Jorgito puso a los caballeros y sus caballos a atravesarlo, el puente levadizo comenzó a partirse.

«A lo mejor ahora Jorgito por fin se dará cuenta de que no estamos contentos y nos cambiará de lugar, nos pondrá en otro sitio mejor», me dije, triunfante, para mis adentros.

De repente, Jorgito bajó la mano, me arrancó del puente levadizo y me puso de vuelta en la caja de juguetes.

–Parece que esta pieza ya no sirve –lo escuché decir–. A ver si encuentro otra mejor. Luego comenzó a devolver varias piezas más de las que estaban en el puente levadizo.

«¡Oh, no!», pensé. «¿Qué he hecho? ¡Jorgito nos está sacando y reemplazando por otras piezas! Todo por mi culpa. ¿Y ahora...? No debí haber murmurado ni haberle contado mis quejas a los demás».

Me pregunté por qué no me había sentido satisfecho con el lugar donde me habían situado originalmente. Luego miré a mis amigos, a los que también habían retirado del puente, y me sentí muy triste.

–Lo siento mucho –les dije–. Fue todo por culpa mía. No debí haber armado tanto escándalo por el lugar que nos tocó en el puente levadizo. Por lo menos nos estaban usando...

Entonces tomó la palabra otra de las piezas que también había sido destinada al puente.

–No te echas toda la culpa, Pinco –me dijo–. Somos todos responsables. Debimos haber sabido que en realidad no había motivo para sentirnos insatisfechos y quejarnos.

–Estoy de acuerdo –dijo otro ladrillo–. Esto nos ha enseñado una buena lección. A partir de ahora, todos vamos a tratar de ser más agradecidos.

Acabábamos de resolver el asunto cuando Jorgito metió la mano en la caja y comenzó a sacarnos de nuevo, una pieza a la vez.

–A ver... a lo mejor algunas de estas piezas todavía pueden servir para armar un buen puente levadizo –se dijo.

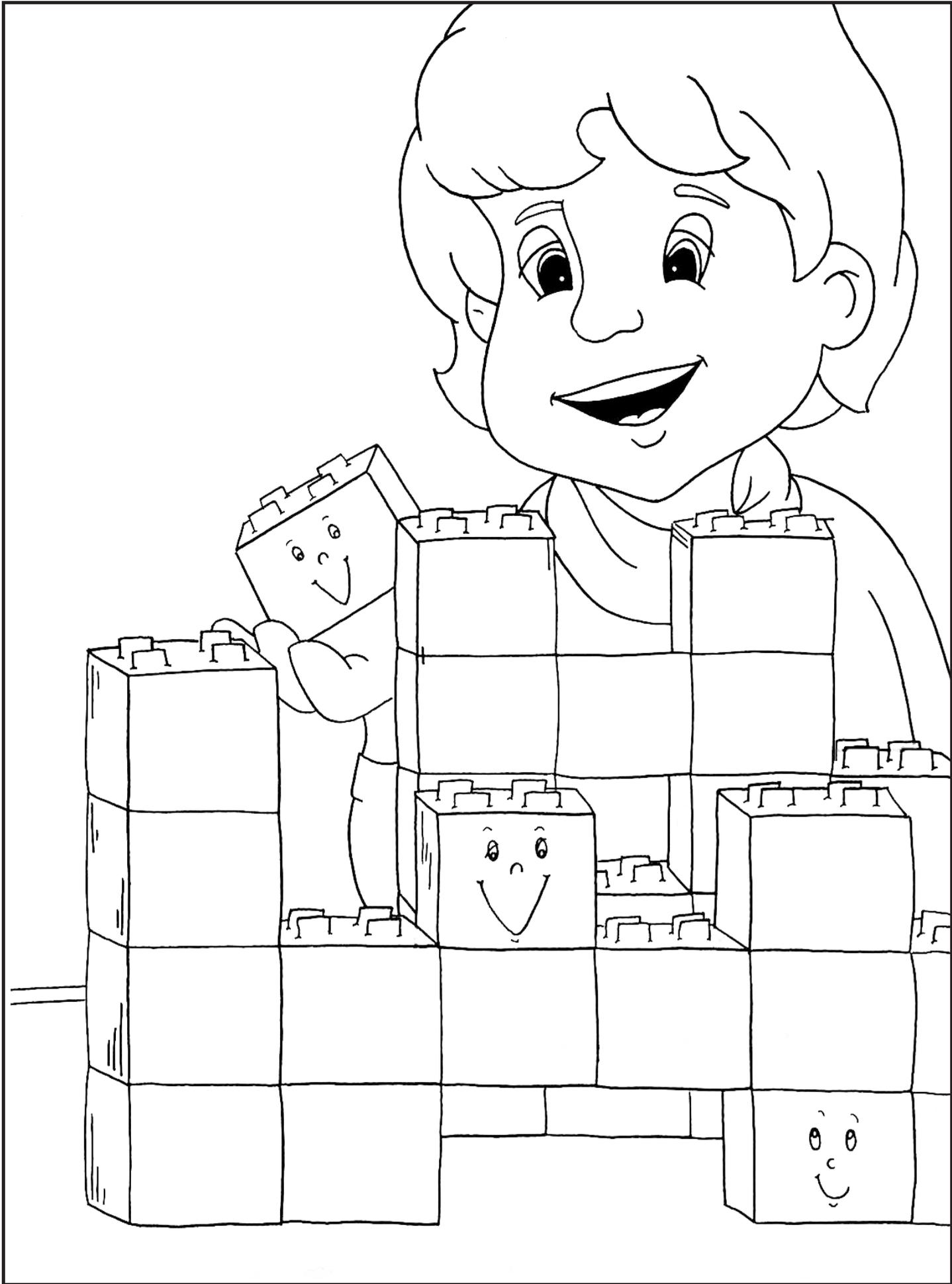
–¡Vivaaaaa! –gritamos nosotras–. Nos volverá a usar.

Y efectivamente, Jorgito nos volvió a ubicar en el puente levadizo. ¡Nunca me había sentido tan agradecido de poder cumplir con mi pequeño papel! Aprendí a sentirme satisfecho, dondequiera que me encontrara.



- ¿Por qué Pinco se sentía insatisfecho?
- ¿Cómo afectaron a las otras piezas las quejas de Pinco?
- ¿Qué pasó cuando Pinco decidió hacer su trabajo sin entusiasmo?
- Recuerda alguna situación en que decidiste no hacer caso de lo que se te pedía, aunque en el fondo sabías que lo mejor era obedecer. ¿Qué pasó? ¿Y cómo te fue cuando decidiste cooperar y hacer de buena gana lo que se te pedía? ¿Cómo te sentiste?





# El Jardín

Érase un jardinero que con gran esmero  
un hermoso jardín cultivó.  
Pero un día, al pasar por aquel bello lugar,  
a sus plantas quejándose oyó.

(Jardinero:)

¡No puedo creer lo que acabo de ver!  
¡Qué abatido está mi jardín!  
Dime, buen roble –tú que eres tan noble–,  
¿por qué están todos así?

Dijo el roble:

–¡No es justo! Si bien soy robusto,  
como el pino quisiera yo ser;  
elegante y gentil; pero no soy así...  
por eso tan triste me ves.

Preguntó a su vecino:

–¿Qué te aqueja, buen pino?  
Y este le respondió:  
–¡Ay, qué envidia me da!  
Si fuera yo viña, en vez de estas piñas  
¡daría uvas en gran cantidad!

La vid rezongó:

–¡Qué fea soy yo!  
Toda retorcida nací.  
Y para colmo de males  
todos esos frutales  
muy baja me hacen sentir.

(Jardinero:)

–Mi querido geranio,  
¿es que te han hecho daño?  
Tus pétalos tristes se ven.

(Geranio:)

–¡Me siento fatal  
porque huelo muy mal!  
Preferiría ser el clavel.

(Jardinero:)

–No es posible que deje que todos se quejen  
y en mi jardín reine el dolor.  
Pero... ¿qué hay por aquí?  
¡Una planta por fin  
tan radiante y feliz como el sol!  
Dime tú, pequeñita, mi fiel margarita  
¿cómo es que afligida no estás?

(Margarita:)

–Sé que soy poca cosa  
y no soy una rosa,  
mas hoy yo me puse a pensar:  
Que si hubieses querido un árbol o un lirio,  
lo habrías podido escoger.  
Me plantaste aquí y he resuelto cumplir  
mi humilde tarea muy bien.

(Jardinero:)

–Escuchad, plantas mías  
que estáis tan sombrías,  
debéis aprender de esta flor:  
Aunque simple y modesta,  
¡mirad!, no protesta;  
vive alegre y con muy buen humor.

Y en tono sincero las plantas dijeron:

–Nunca más hemos de murmurar;  
en vez de quejarnos y de protestar  
nos contentaremos nomás...  
y así viviremos en paz.

Es mejor contentarse

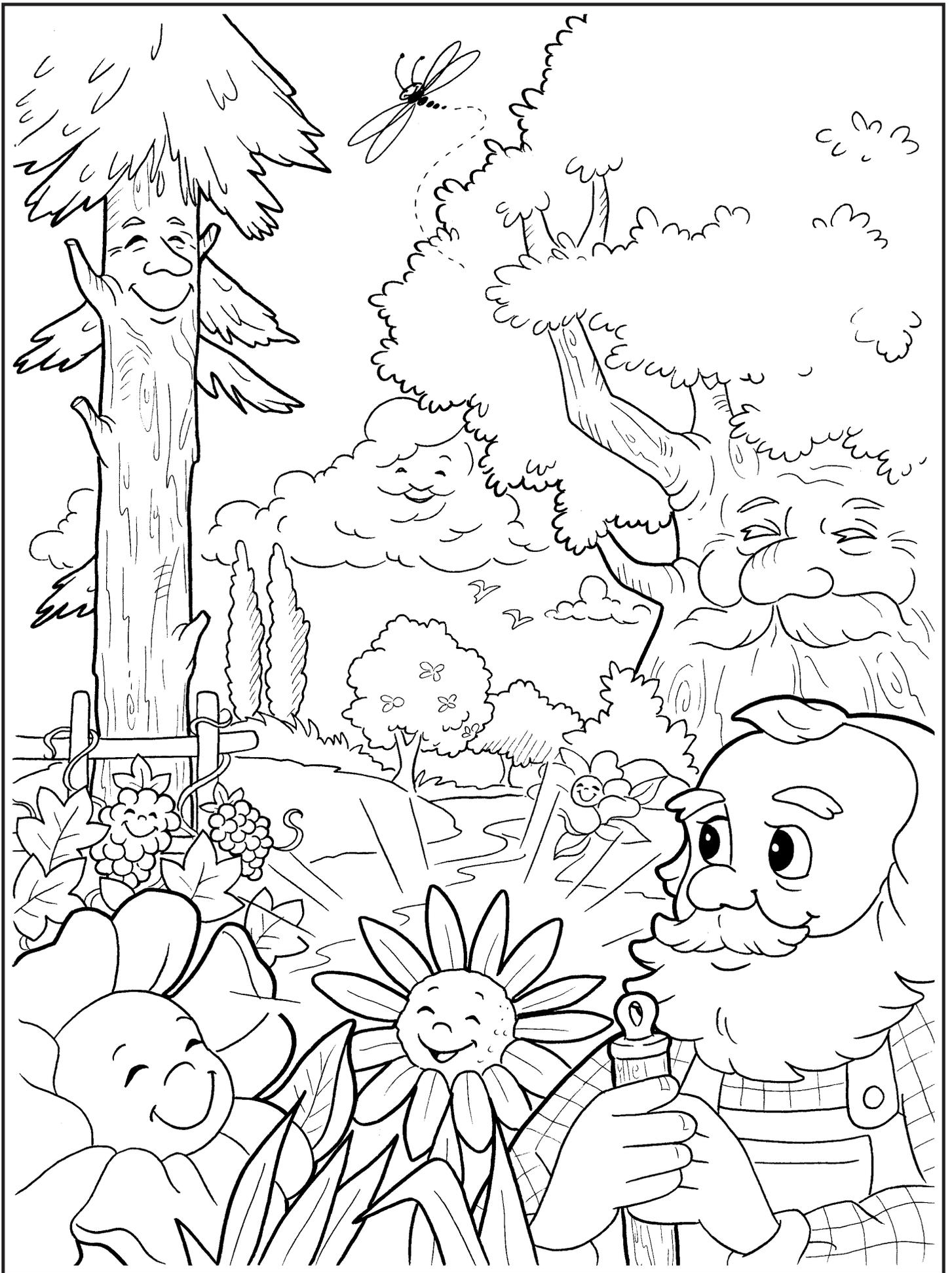
en lugar de intentar  
ser algo que uno no es.

En vez de fijarnos tanto en los demás,  
conviene esforzarnos por ser  
lo mejor que podamos  
y no desanimarnos  
ni olvidarnos de agradecer.



- ¿Cómo habría lucido el jardín si todas las flores y los árboles hubieran sido igualitos?
- Menciona algo de especial que tiene cada planta del jardín, y menciona cuáles son sus cualidades individuales.
- ¿Cómo sería el mundo si todas las personas que lo habitan fueran iguales?





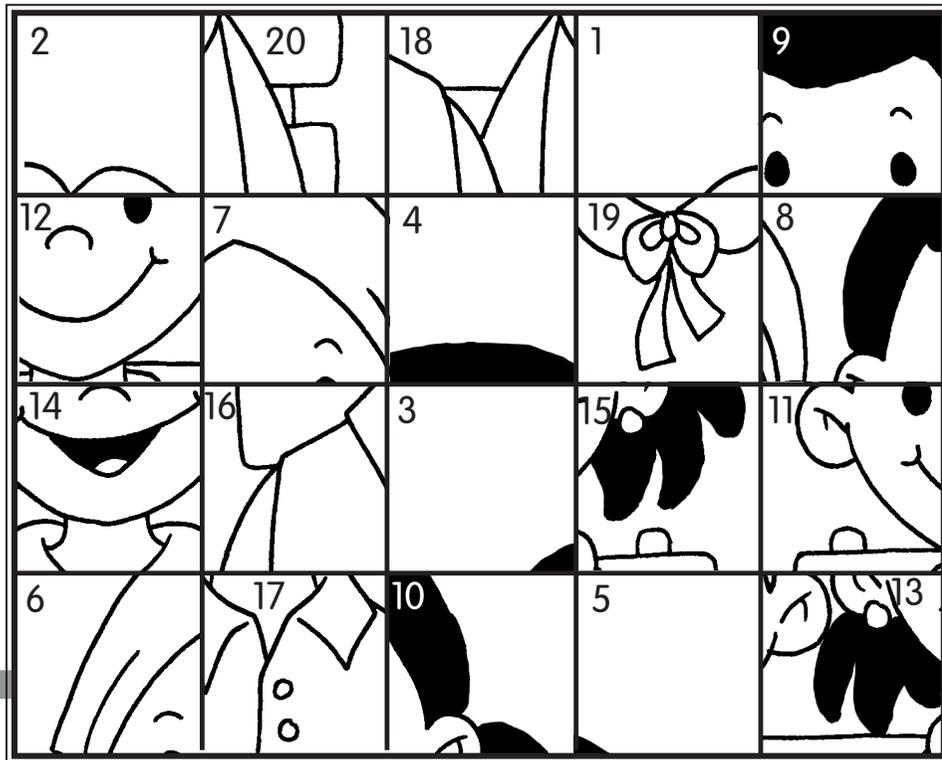
# Ejercita la memoria



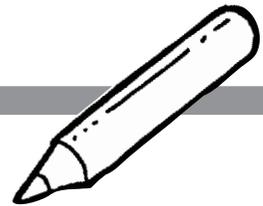
Es mejor contentarse en lugar de intentar ser algo que uno no es.

# ¡Saca el lápiz!

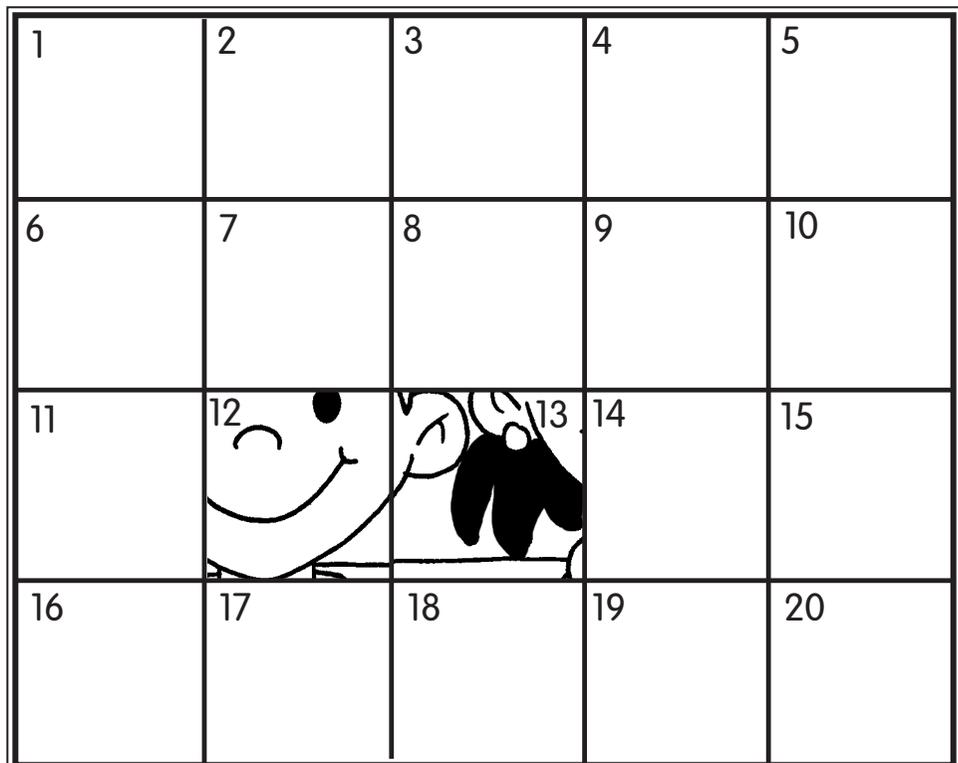
## Completa el rompecabezas



Siguiendo la numeración, copia uno por uno en las casillas vacías los dibujos que ves en las correspondientes. Para ayudarte, la 12 y la 13 ya están listas.



Todos somos diferentes, pero cada uno de nosotros es único a su manera muy especial.



# ¡Saca el lápiz!

## A divertirnos con el abecé



¿Te sabes el alfabeto? Escribe la letra que viene a continuación de cada grupo, para encontrar las palabras que le faltan a la poesía.

EFGHIJKL \_\_\_\_

YZABCD \_\_\_\_

CDEFGHI \_\_\_\_

HIJKLMN \_\_\_\_

LMNOPQ \_\_\_\_

WXYZABC \_\_\_\_

YZABCD \_\_\_\_

FGHIJKL \_\_\_\_

HGFEDCB \_\_\_\_

MNOPQR \_\_\_\_

JKLMNO \_\_\_\_

HIJKLMN \_\_\_\_

XYZABC \_\_\_\_

GFEDCB \_\_\_\_

FGHIJKL \_\_\_\_

HIJKLMN \_\_\_\_

MNOPQR \_\_\_\_

Es \_\_\_\_ contentarse en lugar de intentar ser algo que uno no es.

En vez de fijarnos tanto en los \_\_\_\_, conviene esforzarnos por ser lo mejor que \_\_\_\_, y no desanimarnos ni olvidarnos de agradecer.



# Cortar y pegar

## Un jardín contento

### Materiales:

papel  
lápiz  
pegamento blanco  
colores  
tijeras



### Instrucciones:

- Colorea los dibujos.
- Recórtalos y únelos de modo que encajen en cada árbol o planta de la fábula del jardín.
- En una hoja en blanco dibuja un jardinero.
- Dos posibilidades para escoger: Pega las plantas en el papel donde dibujaste el jardinero, o recorta el jardinero y haz un mural, colocando un pliego de papel en la pared y pegándole todos los recortes. Así, cada vez que lo mires recordarás lo bueno que es contentarte con lo que tienes, tal como aprendieron las plantas.

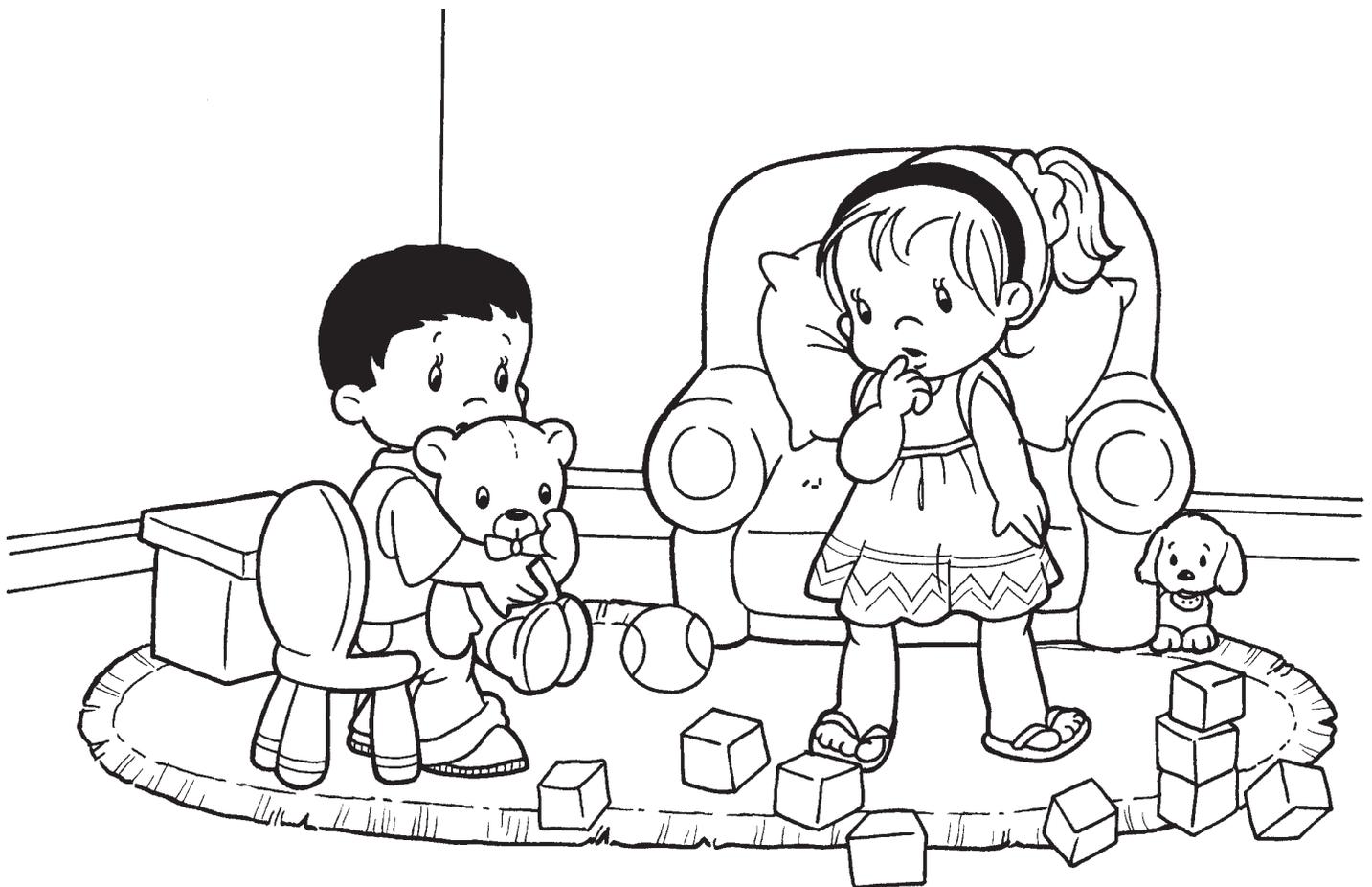




# Piensa...

¿Alguna vez te has empecinado con tener algo que pertenecía a otra persona? A lo mejor a uno de tus amigos le dieron algo y a ti no, por ejemplo, un juguete o ropa nueva, y eso hizo que te sintieras mal. ¿Te ha pasado alguna vez? Pues si te tomas unos instantes para hacer un recuento de todo lo bueno que te rodea, verás que tú también tienes mucho que agradecer.

A lo mejor a otro niño le regalaron un juguete nuevo, pero puede que aunque a ti no te haya tocado recibir un juguete, te toque disfrutar de un momento muy especial con tu mamá o tu papá, o tengas oportunidad de salir de excursión o hacer algo diferente. Tal vez en este momento a tu amigo le toque hacer algo súper divertido simplemente porque es su turno, ¡pero pronto volverá a tocarte a ti!



# Formación en valores

Curso para la formación de valores y el desarrollo de la inteligencia emocional y social de los niños, en 20 módulos.

Enseña habilidades para encarar eficazmente las exigencias y desafíos de la vida diaria. Pueden impartirlo indistintamente padres de familia, orientadores, monitores y maestros, en casa, en el aula, en campamentos educativos, colonias de vacaciones, etc. Cada módulo se centra en una virtud, cualidad personal, habilidad social o destreza comunicacional

de gran importancia para adquirir una sana autoestima y disfrutar de una vida gratificante en paz y armonía con los demás.



SBA-KS-S04 - Compararse con los demás

Hecho en México



Distribuido por Prodidisa  
Tel. (52-81) 8123-0605 ó 01-800-714-4790  
E-mail: [prodidsa@prodidsa.com](mailto:prodidsa@prodidsa.com)  
[www.prodidsa.com](http://www.prodidsa.com)

